

El Traje Nuevo del Emperador

de: Hans Christien Andersen

Adaptación: Mac

Personajes:

Emperador:

Consejero:

Costurero:

Mucama:

Paje:

En un gran Palacio, ante un gran espejo y con muchas prendas tirada por todas partes, se encuentra el Emperador, como todos los días, probándose un nuevo traje. Entra el Consejero.

EMPERADOR: Decidme, mi fiel consejero (*lo ve a través del espejo*). ¿Qué os parece éste nuevo traje para tomar el té ésta tarde con la Duquesa de York?

CONSEJERO: Pero Majestad... ¡Otro Traje! Yo os aconsejo no dilapidar ya tanto en vestuario, todas las habitaciones del tercer piso del palacio están ¡llenas de ajuares!

EMPERADOR: Ohh, mi fiel Consejero (*haciendo pucheros*), vos sabéis que mi mayor debilidad es estrenar, estrenar y estrenar trapitos ...

CONSEJERO: Sin embargo Majestad ... el pueblo podría reclamar por tanto gasto ... ¡Si quiera los usarais dos veces!

EMPERADOR: ¡Jamás! ... Eso sería indigno de un pueblo digno.

CONSEJERO: (*Dándose por vencido*) En fin. Majestad yo sólo he venido a deciros que ha llegado un hombre que dice venir de tierras lejanas y que (*dudoso*).

EMPERADOR: (*Sin dejar de admirarse ante el espejo*) ¿Queeeeé?

CONSEJERO: Pues ... que viene a ofreceros algo maravilloso.

EMPERADOR: ¿Ahora? ¡Imposible! Aún no he decidido que voy a usar ésta tarde.

CONSEJERO: Majestad ... éste hombre, dice tener manos mágicas; y que puede convertirnos en ¡el más poderoso Monarca que haya existido sobre la tierra! (*dudoso*) pero...

EMPERADOR: ¡Ya os dije que ahora no! Todavía no encuentro qué ponerme.

CONSEJERO: Humm ... pues, precisamente ... éste hombre, es un ... (*despectivo*) ¡Costurero!

EMPERADOR: ¡¿COSTURERO?! ... ¿Costurero habéis dicho?

CONSEJERO: Si ... pero a mí me da mala espina.

EMPERADOR: ¡Vamos, vamos! (*emocionado*) ¡Hacedlo pasar inmediatamente!

El Consejero sale mientras el Emperador continúa admirándose frente al espejo. Al poco tiempo, vuelve el Consejero, el Costurero lo empuja al ver al Emperador y se abalanza sobre de él.

CONSEJERO: ¡Adelante!

COSTURERO: ¡Ohh, excelentísimo Señor!

CONSEJERO: Humm (*para sí mismo*) esto me huele mal.

EMPERADOR: *(Tomado por sorpresa)* Ehh, ahh, ohhh *(reponiéndose de la sorpresa)* ¿Es verdad que vois sois un Costurero mágico?

COSTURERO: ¡Gran verdad os han dicho mi Señor! Mis manos son capaces de crear los más hermosos ajuares.

EMPERADOR: ¿En verdad?

El Costurero lo lleva aparte mientras el Consejero “muy disimuladamente” trata de escuchar. (Después de cada texto, el Costurero lo llevará a uno y otro extremo de proscenio, intentando que el Consejero no escuche, pero el los seguirá siempre).

COSTURERO: ¡Por su puesto! *(como en secreto)* ¿Conocéis al Rey de Espadas?

EMPERADOR: ¿No me digáis que vos?

COSTURERO: ¡Ooooooots! ¿Y al Rey de Oros?

EMPERADOR: ¡Noooo!

COSTURERO: ¡Síííí! Y también al de *(le hace señal de beber).*

EMPERADOR: *(dudoso)* ¿El de Cuba?

COSTURERO: ¡No Majestad! Me refiero al Rey de Copas.

EMPERADOR: ¡Ahhhhh! Jejejeje, perdón. Pero vamos *(emocionado)* ¡Decidme, platicadme, contadme! ¿Es verdad que vois podéis convertirme en el más poderoso monarca que haya existido sobre la tierra?

COSTURERO: ¡Gran verdad os han dicho Majestad!

EMPERADOR: ¿Más poderoso qué Yosh Push?

COSTURERO: ¡Absolutamente!

EMPERADOR: Ahhhh ¿Y qué Fidel?

COSTURERO: Completamente.

EMPERADOR: Ajajaja ¿Y qué Chávez?

COSTURERO: *(Molesto)* Siii

EMPERADOR: Ajajajai ¿Y qué el Tal Iván?

COSTURERO: *(Enojado)* Síííí ...

EMPERADOR: *(grito ranchero)* ¿Y qué ... *(El Costurero lo sorprende con un grito que lo asusta)*

COSTURERO: *(Enfurecido)* ¡YAAAAA! *(Vuelto a la normalidad)* Ya os dije que en el más poderoso. Tanto, tanto, tanto ... *(bailan)* ... qué cuando acabe con vos, jummm, Quiero decir, cuando acabe con lo que vengo a proponeros, ya no seréis Rey ¡Nooo! Seréis un AS-NO tengáis la menor duda.

EMPERADOR: Pero, ¡Vamos, vamos! Decidme ya de que se trata, qué me muero de curiosidad.

COSTURERO: Hummm, sólo que *(señalandole con un movimiento de cabeza al Consejero).*

EMPERADOR: ¿Qué? *(no entiende y repite los gestos).*

COSTURERO: Humm, humm *(se esfuerza tanto que se queda torcido y ya solo puja).*

EMPERADOR: *(Preocupado)* ¿Os sucede algo Caballero? *(lo sacude)* ¡Vamos Caballero que me estáis asustando! *(lo golpea en la espalda).*

El Consejero que ha estado mirando la escena no se ha dejado impresionar y los mira indiferente.

COSTURERO: Ahh, Majestad *(recuperándose)* Quiero decir qué “Hay pájaros en el alambre”.

EMPERADOR: ¿Pájaros en el ? ¡Ahhh! *(al Consejero)* ¿Y vos que hacéis aquí? ¡Vamos, Dejadme solo con el Caballero Costurero!

CONSEJERO: ¿CABALLERO? *(lo mira de arriba abajo, voltea la cabeza con disgusto)* Jummm. está bien Majestad, sólo que antes, quiero aconsejaros CORDURA.

EMPERADOR: *(Intrigado)* ¿Gordura?

CONSEJERO: Cordura Majestad COR – DU - RA *(toca con el índice 3 veces su cabeza)*.

EMPERADOR: Ah sí, sí, no os preocupéis, tomaros algo para el dolor *(lo voltea hacia la salida)*.

CONSEJERO: Humm, esto me huele mal *(aparenta salir pero se queda escondido escuchando)*.

COSTURERO: Pues bien, Majestad. Yo os puedo elaborar un ajuar con una tela maravillosa, esplendorosa y de una belleza incomparable; qué tiene el DON de la Invisi-bili-dad.

EMPERADOR: ¿Invisi-bili queeé?

COSTURERO: ¡... DAAAD!

EMPERADOR: ¡Ohhhhh!

COSTURERO: Y qué solo puede ser vista por aquel que sea ¡IN-TE-LI-GEN-TE!

EMPERADOR: ¡Ahhhh! *(parece que entiende ... pero no)* ¿Podéis ser más específico?

COSTURERO: Majestad, *(lo pasea por proscenio)* en cuanto vois portéis el TRAJE hecho con la tela que tiene el DON de la INVISI-BILI-DAD... sabréis quién es realmente digno del puesto que ocupa en el REINO, pues sabréis que quién la vea es inteligente, y quién no ¡Pues no!. A partir de ese momento podréis rodearos de los más capaces. ¡Seréis el más poderoso! ¡El más elegante! ¡EL MEJOR VESTIDO!

EMPERADOR: *(Ilusionadísimo)* ¡Ahhhh! *(voltea y lo ve)* ¿Pero qué hacéis todavía aquí? Si os estáis tardando. *(Brinca emocionado)* ¡Vamos, vamos, *(lo empuja hacia la salida)* hacedme pronto ESE TRAJE, que ya me urge! *(hace pucheros)* no tengo nada que ponerme.

COSTURERO: Sólo que hay un pequeño problema Majestad ¡ESE TRAJE! sólo puede costurarse con hilos de oro. ¡Que yo con mis manos mágicas convertiría en invisibles por supuesto! Así qué *(como sin importancia)* con algunos lingotitos

EMPERADOR: *(dudoso se toca el labio superior)* ¿Bigotitos?

COSTURERO: ¡Lingotitos Majestad! *(como si cualquier cosa)* Ladrillitos de ORO PURO.

EMPERADOR: ¡Ahhhhh! *(agringado)* No problema *(palmeando fuerte)* ¡Consejerooooo!

CONSEJERO: *(Sorprendido cae aparatosamente y sacudiéndose ...)* ¿Me llamabais, Majestad?

EMPERADOR: Sí, mi fiel Consejero. Entregadle al Caballero Costurero *(al Costurero)* ¿Con 50 estará bien?

COSTURERO: Humm, Sí para empezar está bien *(como sin importancia pero casi desmaya)*

EMPERADOR: ¡50 LINGONTES DE ORO!

CONSEJERO: ¿QUEEEEEÉ? ¡PERO MAJESTAD! *(desmaya en brazos del Costurero y caen los dos al piso)*

EMPERADOR: *(Los sopla con su capa)* ¡Nada, nada de peros! Vamos, haced lo que os ordeno. *(ahora tiernamente)* y ya dejad de preocuparos, mi fiel Consejero, que estoy apunto de convertirme eeeeeeeen *(brincando de un lado a otro)* “El Más Poderoso Monarca que Haya Existido Sobre la Tierra.”

El Consejero molesto le hace una señal al Costurero de que lo siga.

EMPERADOR: ¡Y os apuráis, que quiero ese traje lo pronto posible, y si se puede antes mejor!

COSTURERO: ¡Así será, Majestad! *(hace una reverencia y sale)*

CONSEJERO: Majestad *(antes de salir regresa inesperadamente)*, yo os aconsejo

EMPERADOR: Nada, nada, no me fastidiéis ahora con consejos. Mejor id, id con el Caballero Costurero y ayudadlo a cargar los lingontes *(lo empuja hacia la salida)*.

CONSEJERO: Pero Majestad ...

EMPERADOR: ¡Nada!

CONSEJERO: Sólo quería decirles que

EMPERADOR: (*señalando la salida*) ¡Fuera!

CONSEJERO: no se dice Lingotes ...

EMPERADOR: (*señalando otra vez la salida*) ¡Aut!

CONSEJERO: sino, lin-go-tes.

EMPERADOR: (*señalando la salida con mas firmeza*) ¡FUERA!

CONSEJERO: Hummm, (*dando media vuelta*) esto me huele MUY mal (*sale*).

El Emperador se queda solo y feliz. Canta y baila mientras se ve al espejo.

EMPERADOR: ¡Ahora si Reyesuchos (*en proscenio*), ahí les va su AS ... NO se desesperen!

O S C U R O

Se harán 2 oscuros adicionales, cuando la luz se encienda solo se verá al Consejero cruzar al fondo cargando (cada vez más dificultosamente) lingotes, lingotes y más lingotes.

El Emperador da vueltas por la estancia, está desesperado. Ha pasado un mes. El Consejero llega de prisa y agitado, viene del taller del Costurero ...

EMPERADOR: ¿Yaaaaa?

CONSEJERO: No, Majestad, aún no.

EMPERADOR: ¡Ay, cómo se tarda! Y a mí que ya me urge estrenar... (*hace berrinche*)... ¡No tengo nada que ponerme!

CONSEJERO: Dice que

EMPERADOR: ¿Qué? ¿Qué? Vamos hablad ... (*lo zangolotea*) ... ¡HABLAD!

CONSEJERO: (*mareado*) Qué necesita otros cincuenta

EMPERADOR: ¿Y qué estáis esperando? ¡Vamos enviádselos inmediatamente!

CONSEJERO: ¡Pero Majestad! Hace un mes que estáis haciendo envíos ¡Y de 50 cada vez! El primer Ministro ya hasta cayó en cama de un soponcio.

EMPERADOR: (*Pen-sativo*) ¡Está bien! Id, id personalmente a su (*muy Francés*) "Atelier" y decidle (*muy autoritario*) ¡Que es el último envío que le hago y que si mi traje no está aquí mañana a primera hora! (*con pucheros y llorando*) tendré que seguir esperando.

O S C U R O

Al día siguiente hay gran bullicio. Todos esperan la llegada del Traje Nuevo del Emperador, aunque temerosos porque el Consejero ha hecho correr la voz de que ese traje sólo podrá ser visto por aquel que sea inteligente y muchos temen ser despedidos de la corte.

El Emperador está en sus aposentos nerviosísimo, da vueltas y vueltas. Llega el Consejero.

EMPERADOR: ¿Yaaaaa?

CONSEJERO: ¡Aquí lo tenéis Majestad!

EMPERADOR: Ahhhhh ¡Al fin!

Entra el Costurero con actitud de torero. Detrás de él una mucama trae una gran caja. El Emperador lo observa como “niño en día de reyes”. Al fin después de su “paseillo”

COSTURERO: ¡Oh, excelentísimo señor!

CONSEJERO: Hummmm, esto me huele mal.

EMPERADOR: (brinca, brinca y brinca) ¿Dónde está, dónde está?

COSTURERO: Aquí mismo mi señor (señalando la gran caja que carga la mucama).

EMPERADOR: Pero que esperáis ¡Ponédmelo, ponédmelo, ponédmelo!

COSTURERO: Pero por supuesto Majestad. Solo que antes tenéis que despojaros de vuestro atuendo.

EMPERADOR: Ohhh, ¡Cierto!

Se desviste de prisa pero con torpeza. El Consejero le hace una seña a la mucama de que se voltee de espaldas y se acerca a ayudar al Emperador.

CONSEJERO: Permitame Majestad.

EMPERADOR: Ohhhh, gracias, gracias mi fiel Consejero (al Costurero) ¡Ya!

COSTURERO: Ahora ¡Cerrad los ojos! Chaca, cha, chán estoy a punto de sacar de ésta caja EL TRAJE que os convertirá eeeeeeen: ¡EL MÁS PODEROSO MONARCA QUE HAYA EXISTIDO SOBRE LA TIERRA!

El Consejero le hace coros de forma burlona. El Costurero voltea y le hace una seña muy fea. luego abre la caja (no hay nada) y empieza a sacar muy lentamente “El Traje”.

EMPERADOR: (muy emocionado) Ya? Ya puedo abrir los ojos?

COSTURERO: Ya pronto, Majestad ... (muy ceremoniosamente se acerca mostrando “El Traje”) ... Ahora si, ¡Ya podéis abrir los ojos!

El Emperador abre los ojos, no ve nada, no entiende.

COSTURERO: ¿Qué os parece? (mostrándole “El Traje”)¿No es una maravilla?

CONSEJERO: ¡Majestad! Pero si es el Traje más hermoso, que yo haya visto jamás.

COSTURERO: Mirad cómo brillan los hilos de oro, qué caída, qué cuerpo, qué textura.

CONSEJERO: Ohh Majestad, reconozco que habéis tenido un gran acierto al ordenar éste traje.

EMPERADOR: Pero (lo lleva aparte)... ¿Es que vos también lo veis?

CONSEJERO: ¡Pero claro! Quién no vería esos destellos que surgen de él como arcoíris iluminando por completo vuestros aposentos.

El Emperador recorre el lugar, viendo para todos lados. No ve nada.

COSTURERO: ¡Pero vamos, decid algo! ¿Os habéis quedado mudo?

EMPERADOR: ¿Eh? ¡Ahhh! ¡Ohh! ¡Sí! Es como algo... nunca... antes... visto... jeje, jeje (*al público*)... ¡ni ahora!

COSTURERO: A ver, vamos a probar

El Emperador está dudoso, no atina que hacer. Da vueltas hacia un lado y otro en su mismo sitio.

EMPERADOR: Eh? Ahhhh Ohh si ...

COSTURERO: A ver, primero la cabeza por favor, ahora un brazo por aquí. Eso es. Ahora el otro por acá ... (*le da una vuelta observando, le acomoda "el traje", luego otra vuelta, le acomoda de nuevo ...*) Y ahora sí ¡Ya está!

EMPERADOR: ... ¿Ya está? Este quiero decir... ¿Eso es todo?

COSTURERO: Pero por supuesto, que no Majestad (*hace como que le sacude y acomoda la ropa*), falta la capa, pero es tan delicada que no debe arrastrarse, así que es necesario ¡Que venga el Paje!

EMPERADOR: ¡Ahhh! ¡Qué venga el Paje! (*al Consejero*)

CONSEJERO: ¡Qué venga el Paje! (*a la Mucama*)

MUCAMA: ¡Qué venga el ! (*sale y grita*) ¡Qué venga el Paje! (*vuelve de espaldas*).

COSTURERO: A ver, jovencueta, ¿Qué os parece el Traje Nuevo del Emperador?

La Mucama voltea, no atina a decir nada. Sorprendida abre muy grande los ojos. Se tapa la boca, conteniendo la risa. El Consejero le hace señas de que se calle. El Emperador posa ante el espejo.

COSTURERO: Ajá, ya cayó la primera, Majestad (*aparte*), eso os demuestra que ella no es digna de formar parte de la corte... No puede ver el traje, porque ella no es inteligente.

EMPERADOR: ¡Ohh! (*al fin se ha convencido*) (*se acomoda la corona, toma el cetro y vuelve al espejo*) ... Modestia Aparte... Qué bien luzco ¿No?

Mas risitas de la Mucama, el Consejero ahora se acerca y disimuladamente la pellizca.

EMPERADOR: ¡Consejero! Las condecoraciones... A partir de este momento, os nombro: Costurero Mayor del Reino, y os otorgo la Cruz al Mérito de la Puntada.

COSTURERO: ¡Honor que no merezco, su Excelencia...! Además, para ser honesto, tengo que decirles que me han quedado por ahí algunos lingotes que...

EMPERADOR: ¡Ahhh, Pecata Minuta! Os servirán cuando tengáis que hacer por ahí algún zurcido invisible, ja ja ja ja ja ja ja.

COSTURERO: Bueno, Majestad, el Paje no llega y yo tengo prisa, después de tan arduo trabajo, ansío recorrer el mundo.

EMPERADOR : ¡Ahhh, pillín, os largáis de viaje! (*le da un golpe en la espalda*)

COSTURERO: Sí, sí, Majestad, Así que con vuestra venia (*hace una reverencia y se va*).

EMPERADOR: ¡No olvidéis traer nuevas modas!

COSTURERO: ¡Así lo haré, Majestad! (*desde afuera*)

El Emperador se queda ante el espejo. Llega el Paje que al verlo no puede contener la risa.

PAJE: De seguro esos calzones son la última moda en Tranzilandia.

El Consejero tose nervioso, la Mucama se tapa la boca conteniendo la risa. Luego se secretean.

EMPERADOR: ¿Pero cómo? Es que... ¿No veis mi Traje Nuevo? Ohhh, ¡No puede ser! Me habéis decepcionado. Siempre os creí el más inteligente de toda la corte.

El Consejero tose muy fuertemente.

PAJE: ¿Pero cuál Traje, Majestad? ¡Si estáis en calzones! (*carcajeándose*) ¿Qué no veis que os han tomado el pelo?

EMPERADOR: Pero...

PAJE: Y os recuerdo que los niños siempre decimos la verdad (*con un guiño al público*), ¿Verdad?... (*espera la réplica*) ...Y como podéis ver ... yo soy ¡Un Niño!

EMPERADOR: (*Lo ve de arriba abajo*) ¡Cierto! (*se cubre y lo lleva aparte*) ¿Estáis seguro de que estoy en calzones?

El Consejero y la Mucama no entienden qué está pasando. Disimuladamente tratan de escuchar.

PAJE: Tan seguro como de que ese Costurero vino de Tranzilandia, porque él mismo me lo dijo.

EMPERADOR: Pero, entonces (*se cubre más*)... ¡Me han visto la cara! (*se pone de espaldas*)

PAJE: (*Lo ve de arriba abajo*) ¡Y todo lo demás!

EMPERADOR: Ayyyyy (*viendo hacia todos lados, trata de cubrirse*).

PAJE: Lo peor de todo es que como niño, no sé mentir (*malicioso... sentándose en el trono*) ... Y siempre digo la verdad a TOOOOOODOS.

EMPERADOR: ¡No, no por favor! No le digáis la verdad a todos Vamos, pedidme lo que queráis, pero no contéis nada a nadie (*llora*) ...

PAJE: Hummmmm, ¿Me Rogáis?

EMPERADOR: Os lo ruego.

PAJE: Hummmmm, ¿Me suplicáis?

EMPERADOR: ¡Os lo suplico!

PAJE: Hummmmm ¿Os arrodilláis?

EMPERADOR: ¡¡¡Nooooo, no Exageréis!!!

PAJE: ¿Seguro que lo que yo quiera?

EMPERADOR: ¡Sí, sí, sí, segurísimo?

PAJE: Humm ... (*pensando*) quiero que a partir de hoy ... (*pensando*) me sirvan los mismos Manjares que a vos ¡Y en el Comedor Real!

EMPERADOR: ¡Concedido!

PAJE: (*Tomando el mando*) ¡A ver, vamos! (*al Consejero*) ¡Ayudad a su Majestad a cambiarse el Traje! (*a la mucama*) Y vos, guardad el TRAJE NUEVO inmediatamente ¡Ahhh! ¡Y cuidadito y lo maltratáis!

El Consejero siguen sin entender que está pasando pero acatan las instrucciones del Paje.

CONSEJERO: Majestad (*desvistiéndolo*), yo os aconsejo

EMPERADOR: Nada nada de consejos, mejor apuraos.

CONSEJERO: Pero Majestad

EMPERADOR: Ohh, ya. Gracias, gracias mi fiel Consejero (*se ve al espejo complacido*).

PAJE: ¡Y ahora, retírense! Que el Emperador y yo tenemos algo muy importante que hacer.

El Consejero y la Mucama se retiran, el Emperador termina de arreglarse frente al espejo, mientras el Paje ha tomado el cetro, va a la silla real, se sube y cruza las piernas.

PAJE: ¿Tons qué, mi Emper? ¿Qué vamos a comer hoy? ¿Qué hay en el Meniú?

EMPERADOR: Umm (*no le agrada la actitud del Paje*)... pues hoy tenemos... Ensalada de Zacate Limón con hojas de Aguacate... Alcachofas en salsa de Sábila Gigante y Maguey Morado, Jugo de Betabel con Mantequilla y de postre, Helado de Brócoli con chispas de Orégano... ¡Hmmm, Delicioso Amigos!

PAJE: ¡Guacala, guacala y Guacatelas! Yo creo que mejor cancelamos (se va) el trato.

EMPERADOR: ¡Noooo! (*lo alcanza y cae de rodillas mientras lo sujeta para que no se vaya*) Si no queréis el Menú, podéis pedir lo que queráis... os lo ruego.

PAJE: Hummm, estáis seguro?

EMPERADOR: ¡Sí, si, segurísimo!

PAJE: Hummm, no mejor no.

EMPERADOR: ¡Siiiií, (*lo sarandea*) pedid, pedid!

PAJE: ¿Puedo tener una Pizza?

EMPERADOR: ¿Pero cómo? Si todavía no las inventan (*espantado*)

PAJE: Ah bueno, entonces mejor me voy a platicar con

EMPERADOR: Noooo, ahorita mismo ordeno que construyan una pizzería en Palacio.

PAJE: Ay mi Emper, estáis atrasado de noticias si aquí ya hasta tienen Delivery (*al público*) ...verdad????? (*espera réplica*) Oooooots?????

EMPERADOR: Pues llama pronto, qué todavía tengo que ver qué voy a estrenar ésta tarde (*va a darle un consejo*), porque has de saber que el mayor placer de la vida es ¡Estrenar!

PAJE: Ahora sí que la regásteis y hasta la chorriásteis mi Emper, porque el mayor placer de la vida es Jugar ... (*al público*) ... verdad????? (*espera réplica*) Oooooots.

EMPERADOR: (*al público*) Noooo, todos estáis terriblemente equivocados. El mayor placer de la vida es ESTRENAR.

El Paje induce al público a contestar en coro.

PAJE: Noooo! (*al público*) A ver todosCuál es el mayor placer de la vida? (*espera réplica*)eso es ¡Jugar!

EMPERADOR: ¡Estrenar!

PAJE:¡Jugar!

EMPERADOR:¡Estrenar!

PAJE:¡Jugar!

EMPERADOR:¡Estrenar!

PAJE:¡Jugar!

Y así siguen, repite y repite. A la vez que el Paje empieza a brincar primero para un lado, luego para el otro. El Emper lo secunda, mientras se va bajando el

TELÓN